

atinadamente su malicia escénica para recrear al Doctor, sirviéndose también con gran habilidad de la incongruencia de su traje, en completo desacuerdo con el resto del reparto. Ana Ofelia Murguía se ve directamente afectada por la equivocación en la que incurrieron los directores al excluir el sexo como valor dramático y su interpretación resulta, por esto mismo, incompleta. Lo mismo le ocurre a Antonio Eroles, el Tambor Mayor, y a Yolanda Alcántara, Catita. Juan de Saro no logra expresar los valores de los dos personajes que interpreta, repitiendo continuamente las mismas actitudes. Y Mario Rivera saca espléndido partido de sus dos pequeñas intervenciones.

La escenografía de Fernando García Ponce cayó en el mismo error que la dirección, confundiendo en un solo color todos los elementos que debían haber sido destacados para subrayar y hacer más asequible la línea de la acción, a pesar de que supo resolver debidamente los problemas que el continuo cambio de lugar incluían.

No es posible cerrar esta nota sin protestar ampliamente contra el absurdo y sencillamente cretino criterio con que la Oficina de Espectáculos del D. F. pretende ejercer la más anticonstitucional censura previa, con el tonto pretexto de que así se protege a las empresas, evitándoles un cierre posterior al estreno. Obligar a un grupo estudiantil que intenta llevar a la escena una obra de la importancia de *Woyzeck*, a cortar varios parlamentos de la misma, porque pueden ofender con ciertas palabras para ellos profundamente inmorales, pero que sin embargo eran usadas con la mayor libertad por nuestros clásicos autores, los oídos de un público que va buscando una obra que le diga algo más que la interminable serie de inmundos vodeviles verdaderamente inmorales que venimos padeciendo, parece no sólo un absurdo sino una clara violación de los mandatos constitucionales. Además de que es necesario, si se pretende ejercer una crítica de este tipo, que los inspectores elegidos posean una mínima cultura que les permita siquiera situar a los autores que van a enjuiciar dentro de la historia de la literatura, salvándolos así de tener que reconocer que no saben en realidad lo que están haciendo y sólo obedecen órdenes superiores.

ESTO NO SE QUEDA ASI

El Sindicato Mexicano de Electricistas se ha propuesto hacer renacer el teatro obrero mediante la creación de un grupo experimental formado con elementos extraídos del mismo Sindicato. La intención no puede ser más plausible y el éxito de la idea puede comprobarse fácilmente con sólo asistir a las representaciones que el recién integrado grupo ofrece en el teatro del propio sindicato. Por sobre todas las cosas merece destacarse la forma en la que un público manifiestamente popular se acerca por primera vez, en los últimos años, a una representación teatral. Es alentador ver cómo este público reacciona y se interesa por los acontecimientos desarrollados en la escena.

Se ha sabido montar un espectáculo en todos sentidos útil para el trabajador.

Y no sólo por la nobleza de las intenciones que promueven esta labor, sino por el indudable sentido teatral y el buen gusto con que fue escrita, representada y decorada, *Esto no se queda así* abre el camino y señala un espléndido principio para la creación del auténtico teatro obrero en nuestro país.

La obra de Mario Sevilla Mascareñas que se ha estrenado en el Teatro "Lux" cumple excelentemente su finalidad didáctica. Directa y sencillamente, a través de un diálogo verista muy eficaz, *Esto no se queda así* le presenta al trabajador para quien fue destinada un episodio de la historia de su agrupación enfocado con indiscutible sentido teatral. El texto, en uno de sus más apreciables esfuerzos, prescinde de los recursos demagógicos para conservar, en cambio, el equilibrio entre tema e intención sin sacrificar lo uno por lo otro. En consecuencia, la obra se desarrolla espontánea, fácilmente, haciendo comprensibles y accesibles su mensaje y su propósito, y comprobando, una vez más, la eficacia de la sencillez en el teatro.

Es muy significativo que el autor parezca rechazar las múltiples oportunidades que se le presentan para hacer literatura, pues, curiosamente, es así como la obra no traiciona su finalidad. La fotográfica reproducción del ambiente popular, por ejemplo, lejos de convertirse en una limitación, es un recurso más y una muestra de la habilidad con que fue planeada su estructura.

La escenificación de esta obra, a cargo de miembros integrantes del mismo Sindicato, dirigidos por Seki-Sano, es tan acertada como sorprendente, ya que la inexperiencia de los actores (inteligentemente aprovechada por la dirección) ayuda a conservar esa impresión de espontaneidad que es una de las cualidades más sobresalientes de esta representación.

LOS MEJORES DE 1957

La mejor obra de 1957 fue *Los Frutos caídos*, de Luisa Josefina Hernández, estrenada en el Teatro del Granero. Junto a ella debe mencionarse también *Felicidad*, de Emilio Carballido.

Los mejores directores fueron Héctor Mendoza, por sus programas de "Poesía en Voz Alta"; José Luis Ibáñez, que debutó magníficamente con *Asesinato en la catedral*, y Seki-Sano por la ya mencionada obra de Luisa Josefina Hernández.

La mejor actriz del año y de muchos años, fue Amparo Villegas por su versión de *La Celestina*.

Magnífica estuvo Tara Parra en sus intervenciones en los programas de "Poesía en Voz Alta", donde mostró una multiplicidad de medios de expresión que rara vez observamos en nuestro medio.

El mejor actor fue Carlos Fernández, por sus espléndidas interpretaciones de Calderón de la Barca, el Arcipreste de Hita, Quevedo y T. S. Eliot, en "Poesía en Voz Alta"; en el Teatro Español de México (*El gran teatro del mundo*); y *Nocturno a Rosario*.

También fueron notables las interpretaciones de María Douglas, Lola Tinoco y Carmen de Mora en *Los frutos caídos*; de Isabela Corona y Jorge del Campo en *Viaje de un largo día hacia la noche*; de Margarita Xirgu, Ofelia Guilmáin y Sylvia Cacs en *La casa de Bernarda Alba*; de Raúl Dantés en *El gran teatro del mundo*; *Hipólito y Asesinato en la catedral*; de Juan José Gurrola en los distintos programas de "Poesía en Voz Alta".

Al mismo tiempo, Gurrola merece una mención por su excelente dirección de *La hermosa gente* en la temporada de Teatro Estudiantil, dentro de la cual también destacó Enrique Stopen en su interpretación de *Woyzeck*.

L I B R O S

M. A. ELLISON, *El sol y su influencia*. Problemas Científicos y Filosóficos, 5. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1957. 243 pp.

Uniando descubrimientos que se han hecho recientemente en campos científicos muy distintos, el autor presenta un magnífico informe acerca de la actividad del sol y de su influencia sobre la tierra, el cual, descartando todo lo que sea mera especulación, se basa en hechos perfectamente comprobables.

El sol es la única estrella cuya superficie podemos ver, ya que todas las otras sólo son perceptibles, aun a través de los más grandes telescopios, como puntos de luz. Esto lo marca desde luego como un fascinante objeto de estudio. Pero además ofrece el particular interés de que al mismo tiempo que mantiene nuestro equilibrio terrestre, lo perturba de diversas maneras.

¿Cuál es la naturaleza de esta estrella? ¿Cuáles son sus fuentes de luz? ¿Cómo se originan las perturbaciones solares y cuáles son las fuerzas que pueden afectar nuestra atmósfera? Estas preguntas se contestan por medio de la astronomía, de la física nuclear, de la meteorología.

De manera que, en la medida que lo permiten los últimos adelantos de la ciencia, en este libro queda explicado cómo las radiaciones del sol producen en la tierra trastornos en las comunicaciones por radio y tempestades magnéticas, así como el impresionante espectáculo de las auroras boreales. Las ondas de radio del sol y los rayos cósmicos revelan también sus mecanismos, gracias a que el autor abre de par en par la puerta, nuestra puerta, "frente a la cual brilla esta gloriosa estrella".

A. B. N.

ANTONIO CASO, *Antología filosófica*. Biblioteca del Estudiante Universitario, 80. Imprenta Universitaria. México, 1957. 264 pp.

Como un homenaje a la memoria de don Antonio Caso se publica este libro, del cual se espera que ha de ayudar a la juventud mexicana a comprender las enseñanzas de uno de sus más ilustres maestros, a cuyo pensamiento filosófico está exclusivamente dedicado. Compuesto de selecciones que se hallan relacionadas con lo más fundamental de su obra, en él resaltan las especulaciones más sig-

nificativas, los puntos más importantes y la característica manera expositiva del maestro.

La extensa obra de quien trató de definir los problemas de México afirmando que "necesitamos una fe para dar pábulo a nuestra religiosidad congénita; de una ciencia para guiar por la industria nuestro influjo sobre el mundo; de una metafísica para justificar nuestro saber, para investigar las condiciones de nuestro conocimiento, para legitimar y precisar nuestro ideal"; tal obra se refleja fielmente en este libro.

Ojalá que aquellos a quienes está dedicado sientan, leyéndolo, la obligación que el maestro señalaba en el sentido de "desentrañar las condiciones geográficas, políticas, artísticas, etc., de nuestra nación, los moldes mismos de nuestras leyes, la forma de nuestra convivencia, el ideal de nuestra actividad".

A. B. N.

LINCOLN BARNETT, *El universo y el doctor Einstein*. Breviarios, 132 Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 106 pp.

Antiguamente el universo se explicaba de acuerdo con un concepto mecánico; desde 1900 empezó a explicarse por medio de la abstracción matemática. El concepto mecánico tenía sus ventajas: podía ser comprobado por los sentidos. Espacio, tiempo, masa, energía, tenían una realidad que se juzgaba indiscutible. Pero en el fondo aquella realidad era más apariencia que otra cosa, como es apariencia casi todo lo que percibimos. Las matemáticas penetraron hasta donde no llegaban los sentidos, y sacaron a luz una realidad menos indiscutible, pero también más verdadera.

Del hecho de que la velocidad de la luz es constante, Einstein dedujo que las leyes de la naturaleza son iguales para todos los sistemas que se mueven uniformemente; el principio de equivalencia de la gravitación y la inercia le sirvió para forjar la espada "con que decapitó al dragón del movimiento absoluto", porque su ley de gravitación describe el comportamiento de los objetos en un campo gravitacional, no en función de atracciones, sino en función de las trayectorias que siguen, las cuales están determinadas por las propiedades métricas del espacio.

Contrariando la tendencia que existe a reservar esta clase de conocimientos para un reducido número de iniciados, el autor de este libro conduce al lector, por la entrada más fácil y segura, hasta el fondo del misterio donde habitualmente se guardan como si se tratara de tesoros ocultos en un castillo encantado. Y casi insensiblemente lo conduce de las maravillas de la relatividad especial a las de la relatividad general, para hacerle comprensible la nueva idea del universo, el cual, según Einstein, no se parece en nada a una inmensa máquina, sino que es una multiforme relación de las propiedades del continuo espacio-tiempo.

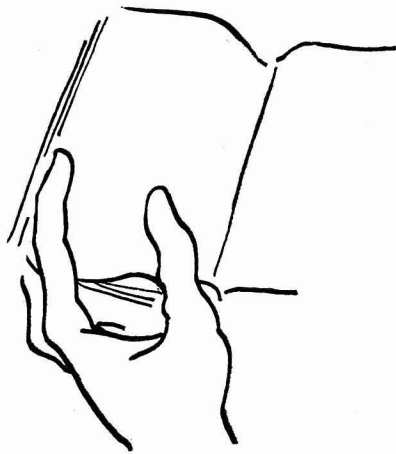
A. B. N.

EMILIO CARBALLIDO, *La hebra de oro*. Imprenta Universitaria. México, 1957. 167 pp.

La hebra de oro, obra teatral de Emilio Carballido, calificada por su autor como "Auto Sacramental en tres jornadas", no

obtuvo del público, ni de la crítica, cuando fue llevada a escena por el Teatro Universitario, la comprensión y estima que indudablemente merece. Este fracaso, si es que puede calificarse de tal, debe acreditarse en partes iguales a la realización escénica, que oscureció indebidamente las intenciones del texto, por un lado, y a la falta de capacidad de crítica y público para apreciar debidamente este tipo de teatro, por el otro. Publicada ahora por la Imprenta Universitaria, junto con la trilogía del mismo autor, "El lugar y la hora", en un hermoso y manuable volumen, sus innegables cualidades pueden apreciarse debidamente en la lectura.

La intención fundamental de Carballido en esta obra no parece haber sido otra que la de cubrir con una nueva forma su temática de costumbre, abandonando el realismo por un género en el que se entrecruzan con admirable maestría elementos oníricos, de pura imaginación y un efectivo y auténtico lenguaje poético, sin perder, sin embargo, el contacto con la realidad vital, ni cesar en su búsqueda



de la verdad interior de los personajes tratados.

El tema no puede ser más sencillo: tres mujeres, en un momento dado, son lanzadas, mediante el simple sistema de hacerlas abandonar el mundo real y penetrar en el de los sueños, a la búsqueda del auténtico significado de sus vidas. El producto de esta investigación da cuerpo a la obra y al final de ella el conocimiento de su verdad interior las inducirá a buscar y encontrar una solución para sus vidas frustradas, admitiendo una de ellas los errores pasados y permaneciendo en su soledad por negarse a aceptar su propia y exclusiva situación, la otra; mientras la tercera, que aún es joven y puede hacerlo, intenta empezar nuevamente. Ahora bien, lo importante en *La hebra de oro* son los medios de que el autor se vale para llegar a estas conclusiones. Carballido, al intentar presentar estos problemas, tiene conocimiento de la imposibilidad psicológica de sus personajes para llegar por sí mismos a ellos. Entonces, recurre al medio opuesto: después de presentarlos en una forma estrictamente realista, dentro de su ámbito físico, los dispara, mediante el hábil uso de una serie de elementos fantásticos y la creación de una atmósfera que permite la aparición de lo inesperado y lo irracional, hacia un ámbito poético e imaginario en el que los recuerdos, las sensaciones físicas pasadas, los deseos frustra-

dos y las emociones sentidas se ordenan racionalmente y permiten a los personajes, y al público al mirar su vida, reconocer el porqué de su frustración actual, de la cual ellos son los únicos culpables.

La intención del autor se logra absolutamente. Los elementos imaginativos, usados solamente después de crear una atmósfera que los hace veraces, lleva fácilmente al lector a ese mundo de lo inesperado, en el que en igual forma puede hacerse aparecer una hamaca o un ramo de flores, que revivir cualquier aspecto del pasado de los personajes, o hacerles recordar el verdadero motivo de sus acciones. La obra se desarrolla así en un ambiente mágico, pero sin que la magia quiera decir escape, falsificación, sino que al contrario, cumpla con su verdadera misión poniéndose al servicio de la realidad y la verdad y ayudándolas a aclararlas.

Por todo esto y por su construcción, correcta y efectiva; su lenguaje rico en imágenes y sugerencias; por la habilidad demostrada por el autor para crear una atmósfera determinada y el poder de la caracterización que convierte a los personajes en auténticos seres humanos, puede decirse que *La hebra de oro* es una de las mejores obras teatrales publicadas en 1957.

La trilogía que cierra el volumen consta de tres obras en un acto de semejante intención y variada factura. En *El amor muerto*, la mejor de las tres, Carballido narra con ternura, habilidad y poesía una historia de amor que se realiza fuera del tiempo. Nuevamente, la frustración es el tema principal. El amor, que empieza a realizarse después de la muerte, cuando los elementos que lo hacían imposible en vida han sido superados y el tiempo no existe para los amantes, es destruido nuevamente por la irremediable y brusca intervención del mundo real, que no comprende su especial condición. La obra, realizada magníficamente, conmueve e interesa. El mismo tema vuelve a repetirse en cierta forma en la segunda de las obras: *El glacial*, sólo que en ella, el abuso de algunos elementos meramente estéticos, hace confusa la realización y la apartan considerablemente de una posible interpretación escénica. En *La bodega*, Carballido se aparta definitivamente de la realidad, y la acción transcurre en el intangible mundo de los sueños. El diálogo es sugestivo y bien trabajado y la línea de acción, correctamente desarrollada, pero la obra peca probablemente de un exceso de oscuridad: los acontecimientos se sugieren muy débilmente y la creación de una atmósfera parece ser por momentos la única intención del autor, aunque en las últimas páginas el tema se aclara y la obra se explica a sí misma.

J. G. P.

KAREN HORNEY, *El nuevo psicoanálisis*. Fondo de Cultura Económica. Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis. México, 1957. 226 pp.

En los Estados Unidos un grupo de antropólogos y psicoanalistas comprendieron la utilidad de trabajar conjuntamente. Es decir que la psicología, y sus ramas, podría rendir grandes frutos ayudada por la sociología, y esta última también sería beneficiada con un conocimien-